



tú y yo somos tres

Ver vídeo en: www.elperiodico.com



FERRAN
Monegal

Millet, con música de 'El golpe'

Ahora que los expertos ya han cifrado la mordida en el Palau en más de 23 millones de euros, el *30 minuts* (TV-3) le ha dedicado a **Fèlix Millet** un programa. Hombre, podría argumentarse que este trabajo llega un poco tarde. No obstante, es verdad que el 21 de octubre la cadena ya le dedicó al caso un *Banda ampla*, y añadamos que el trabajo que ahora nos ha presentado el equipo de **Eduard Sanjuán**, ilustrado oportunamente con la música de la película *El golpe*, ha



►►Xavier Millet, hermano de Fèlix, horrorizado ('30 minuts', TV-3).

sido luminoso y disfrutable, dentro del pasmo y la mala leche que genera en nosotros -la audiencia- este caso de depredación y choricío inex-

plicablemente no detectado durante años y años. Una de las imágenes más tremendas, y que sigue siendo antológica, ha sido la recuperación de aquella entrevista que le hicieron a **Xavier Millet**, hermano de **Fèlix**, semanas atrás en los TN. Anonadado, horrorizado, se echaba las manos a la cabeza y decía: **«Cuando veía que le iban dando premios y más premios, y honores, pensaba ¡Mare de Déu s'han tornat bojos!»**, o sea, que este Millet ya sabía de que pie calzaba su hermano. Hombre, pues podía haber avisado. En este *30 minuts* ha salido también una declaración

nueva, francamente interesante: la del expatrón del Palau, **Alfonso Aijón**. Habló de lo que él llamó: **«el impuesto revolucionario por una causa noble»**. No se refería a Millet, que es pájaro de cuenta y ladrón confeso. Se refería a cómo está montado el sistema entre los empresarios y muchos políticos que no son ni chorizos ni mangantes. Dijo: **«Los grandes constructores pagan un impuesto revolucionario. Pujol, por ejemplo, y a mi juicio con muy buena visión, les decía: 'Hay que construir una carretera, una estación y un puente. Bien, os voy a dar la contrata, pero me vais**

a poner 100 millones en el museo Picasso, 100 en el Liceu, y otros 100 en el Palau. Y lo arreglamos». Y concluyó **Alfonso Aijón: «Esa es la base: un impuesto revolucionario, pero por una causa noble»**. ¡Ah! Interesantísima pincelada. Les ruego que la mediten en casa. No sabemos, por ejemplo, cuántos buenos y honestos alcaldes, que no han robado nunca un duro, ante la asfixia económica de su municipio, acaban practicando este sistema: que el constructor agraciado con una recalificación les haga, a cambio, el alcantarillado, o la fuente de la plaza.